

## INFANCIA MARGINADA: EL CASO DE LOS GITANOS

Alfonso Iniesta Corredor

Inspector de EGB y Consejero N. de Educación

### RESUMEN

Se describe la situación de los niños gitanos en España, que supone una marginación social y escolar. Los hijos de los gitanos quedan vinculados a una cultura peculiar que les impide una buena adaptación a la sociedad general y les ocasiona el fracaso escolar. Se concluye con una propuesta de soluciones y con una alusión a otras colectividades infantiles también marginadas.

### RÉSUMÉ

On décrit la situation des enfants gitans en Espagne, laquelle suppose une marginalisation sociale et scolaire. Les enfants des gitans sont liés à une culture particulière qui les empêche de bien s'adapter à la société générale et entraîne leur échec scolaire. On conclut en proposant des solutions et en faisant allusion à d'autres collectivités enfantines qui sont aussi marginalisées.

### ABSTRACT

The situation of gypsy children in Spain is described, a situation of social and school marginalization. Gypsies' children are bound to a peculiar culture which prevents them from carrying out a good adaptation to general society and causes school failure. A proposal of solutions is to be found in the conclusion of this article along with a reference to other equally marginated groups of children.

## «EL CHABORRILLO»

La primera de las realidades humanas que hemos de aceptar plenamente es que los miembros que en nuestra patria, constituyen las minorías son nuestros hermanos. Por mantener las mismas creencias religiosas e espirituales y por hallarse protegidos en el cuadro de los derechos humanos en la misma forma que cualquier ciudadano español. Éste es nuestro punto de partida. Sus valores y contravalores pueden luego analizarse, discutirse y valorarse. Pero nada de razas superiores e inferiores. Situaciones de privilegio en los ya situados, e infravaloración de los menos dotados socioeconómicamente. Y desde tal actitud, iniciemos una breve marcha por el amplio campo que el tema sugiere. Limitado en explanación por el tiempo en que debe desarrollarse y su consiguiente extensión escrita.

A diario, en el transcurso de las alegres horas mañaneras especialmente, en medio de la ciudad, en sus horas más bullidoras, es frecuente encontrar gitanos llevando del roncal caballerías que arrastran un carricoche en el que se amontonan los más variados objetos de desecho. Junto a ellos se encuentra el hijo, pequeño en edad y estatura. Sus ojos brillan de vida, su melena negra está alborotada y de vez en cuando habla con el autor de sus días y jefe del clan familiar.

Puede ocurrir que esta visión del representante de un pueblo universalmente extendido resulte indiferente al «payo». Quizá no tarde en presentarse ante su vista otra manifestación del mismo tipo aunque en su versión femenina: la gitana llevando pendiente de un costado a un hijo pequeño y, seguramente, otro en gestación en su seno. Practican la mendicidad, solicitan, niño y madre, una limosna a los transeúntes, que suelen rechazarles malhumorados.

Hay otra estampa más amarga en su vida, desenvuelta tras un fatigoso desarrollo en el que van a encontrar dificultades, oposiciones, rechazos, enfermedades y toda clase de carencias.

El público, en general, desconoce la profundidad de esta otra estampa amarga de la comunidad gitana, integrada por diferentes grupos asentados en los suburbios de las grandes y pequeñas ciudades, en villas y pueblos, cobijados en chabolas o en edificios medio derruidos. Sin perder nunca su filosofía pragmática, su humor sereno y su norma de vida. Aunque desde antes de nacer como ha escrito Botey, el «chaborrillo» perciba todo un pasado

cuajado de sinsabores, la alegría no dejará de dibujar en su rostro signos de singular simpatía.

Las leyes del Estado, los acuerdos internacionales, las reuniones del más variado carácter les amparan. En muy amplios frentes sociales de todo el mundo los legisladores se sienten generosos. En España, la Constitución les considera ciudadanos de pleno derecho, como a cualquier otro. Porque los gitanos son y se sienten españoles. Lo dicen y aseguran con orgullo. No suspiran por marchar a una tierra nueva que nadie les ha prometido, como los judíos. Pues sí: el del carricoche, su hijo, la gitana y el ser que asomará su faz al mundo son españoles. Nada hay que objetar al estamento jurídico. Hasta los últimos restos que pudieran interpretarse discriminatorios, los anuló el Parlamento a petición de un diputado «calé»<sup>1</sup>.

Las realidades, las frecuentemente tristes realidades, aparecen opuestas a los principios anteriormente indicados. Al examinar sobre el campo de los hechos humanos, la situación de esta minoría es que dejó la itinerancia para asentarse, aunque puedan mantener una migración interna. Las noticias en la prensa nacional recoge noticias frecuentes sobre los gitanos. Si las enclava en la sección negra de los sucesos, el periodista subrayará la condición racial de los autores del hecho luctuoso o denigrante. Junto a esta actitud de separación primaria, pueden hallarse otros no menos expresivos:

- rechazos violentos de grupos payos en los barrios,
- la destrucción de sus chabolas,
- si hay puestos de trabajo vacantes, es preferido el «payo»,
- si hay readaptación laboral, el primer despedido es el gitano,
- la actitud de rechazo puede presentarse en los centros de enseñanza,
- carecen de asistencia sanitaria,
- constituyen grupos independientes no unidos para la defensa de su propio interés,
- la madre es el eje y sostén de la familia,
- viven a su aire, sin perder su propia psicología.

<sup>1</sup> Nos referimos aquí a unas disposiciones sobre vigilancia de la Guardia Civil que fue anulada ante la petición de J. de Dios Ramírez de Heredia.

## UNA MINORÍA ESPAÑOLA MARGINADA

Estos hechos llevan a una conclusión: esta minoría se halla marginada del resto del país en todas las comunidades que hoy lo forman. Es peor la dicotomía popular: hay en España dos pueblos; uno bueno, el mío, que es el «payo», y otro malo, que es el gitano. Éste lo presente. Es gran psicólogo de auras vitales, de corrientes y actitudes humanas y rehúye los contactos estables permanentes. Las relaciones con los vecinos aparecen, cuando son normales, más bien frías. La desconfianza mutua traza fronteras invisibles que es necesario ir borrando con esfuerzo mutuo de una y otra parte.

Tenemos, pues, en España, una minoría no promocionada y en ocasiones oprimida o desamparada de medios que en otras zonas se encuentran sin dificultad: la escolarización de sus hijos, su protección a través de becas, etc. Las otras minorías pueden presentar sus propias dificultades. Serán muy semejantes pero en menor cuantía. Serán las constituidas por los quinquis.

¿Cuántos gitanos forman parte de la comunidad española? Imposible lograr datos ni aproximados siquiera. No existe censo posible. Su movilidad les hace incontables.

## ES PROBLEMA UNIVERSAL

La preocupación que las minorías hacen surgir y mantienen si no se les halla soluciones es común a todas ellas. El sistema centralista, uniforme y único en las leyes, impuesto por Francia y copiado de ella, pareció crear un solo pueblo en cada país. Las minorías se resistieron. Surgió el conflicto hasta el punto que ahora podemos contemplar en todos los continentes. Por jemplo: a manera de recuerdo citemos:

- En Europa: Córcega, Ulster, Escocia, judíos en la URSS y gitanos.
- En América: los chicanos, en EE.UU, los indios, en Brasil y Bolivia.
- En Asia: los siks en Punjab.
- En África: la mayor parte de los estado siguen con sus luchas tribales. Sobre todo, el apartheid en el Sur.

Cierto que estas minorías coinciden en puntos conflictivos y aspiraciones con algunas de las que formula nuestro pueblo

gitano. Difieren, sin embargo, fundamentalmente en la desigual manera de plantearlos —la negociación por la violencia—, constituyen grupo unido en determinadas zonas del territorio y existe una línea homogénea entre todos ellos.

## PROMOCIÓN LENTA PERO CONTINUADA

Existe y puede comprobarse fácilmente, si los ojos no lo cierran o nublan el sectarismo, una promoción continuada del pueblo «calé» en España, fácilmente comprobable: gitanos ocupan puestos en actividades intelectuales y son abogados, maestros, ATS, mantienen comercios de ropas hechas, de antigüedades...

Desde el siglo XV los grupos gitanos se establecen en algunos estados de la Península Ibérica.

Se puede mostrar una buena agenda de situaciones atípicas al llegar a zonas rurales, al presentarse en poblaciones y ser protegidos por la nobleza. La aceptación de que fueron objeto en los primeros momentos y el rechazo subsiguiente al vivir sobre los campos que ocupaban sus campamentos.

Esta trayectoria itinerante marcará sus vidas para el futuro, imprimiendo en sus psicologías colectivas y privadas, determinadas connotaciones perdurables hasta la modernidad.

Llegaron antes a otros países de Europa por exigencias de su trayectoria geográfica desde el Punjab, su punto de origen en la India. De Vaux de Foletier, Ferrer Benimeli y otros están de acuerdo. Atravesaron Grecia y los Balcanes, extendiéndose entonces a través de Austria, del imperio alemán, los Países Bajos, Francia y otros estados<sup>2</sup>. Se encuentra documentada su presencia en muchas localidades europeas. Pronto empiezan las expulsiones. Resultan huéspedes molestos. Se quejan en burgos, villas, pueblos y aldeas. Todos los estados quieren asimilarlos. Ninguno lo consiguen. Que no recaiga sobre España el sambenito de intolerancia una vez más. Ellos callan y siguen viviendo marginados voluntariamente, recibiendo trato desigual de las poblaciones.

Esta larga etapa de siglos que marca con persecuciones generales la existencia de las comunidades «calé», dejará su paso impal-

<sup>2</sup> Ferrer Benimeli dice que en el siglo XIII estaban en el Peloponeso. A Suiza llegaban en 1418, y en 1427, a París. FERRER BENIMELI, J.A., *También los gitanos*, Barcelona 1905, pp. 16 y 17.

pable en el espíritu y mantendrá su vigencia perceptible hasta nuestros días. Llegará hasta el «chaborrillo» influyendo en su posición ante las jornadas de vida futuras<sup>3</sup>.

Se mantienen, pues, firmes a pesar de los muchos edictos reales de expulsión, y conservan sus «status» familiares y sociales, las claves de conducta, los comportamientos y las necesidades de todo orden, clase y condición. Siguen, eso sí, itinerantes, encontrando dificultades hasta un ayer inmediato para establecer sus campamentos en Francia, por ejemplo.

Porque ellos, los de aquí, los bien situados y considerados socialmente y los deprimidos y aún míseros, como los asentados en todos los países, quieren *seguir manteniendo su figura y contenidos gitanos*, sin cambiar sus esencias raciales, su cultura y sus costumbres. De todo se sienten orgullosos. El «payo» no lo entiende cuando es él poseedor de tan magníficos medios de vida y de cultura... Pero los niños de bronce y pelo moreno comprenderán pronto, en el ámbito hogareño todo el profundo significado de cuanto les rodea. Sin libros. Es pueblo ágrafo.

### SUS «CHABORRILLOS»

Los hijos han de continuar la invariable tradición familiar. Todo cuanto acontece viene a ser algo así como el marco obligado en que el niño «calé» recibe pautas de conducta, apenas perciba consciente sus primeras horas de influencia. Los hijos —cuantos más, mejor— constituyen el encanto siempre del hogar gitano. Son el mejor tesoro de su pueblo. Ellos son los tiranuelos de la familia, los seres mas consentidos y mimados por todos. ¡Hay del maestro que tenga la mala ocurrencia de poner la mano encima de un «chaborrillo»! Los padres, la comunidad entera vecina, se alzarán violentamente contra él. Si dos niños gitanos riñen puede sobrevenir hasta un enfrentamiento de familias. El marco no está solo rodeado de ricos cantos y bailes flamencos, palmear acompasado y gritos de alegría; el clima es insano en la chabola, faltan atenciones sanitarias, una adecuada y moderna dietética. Niños nacen muchos, y muchos acaban pronto sus días en la tierra. Como ocurre a los ancianos. Su longevidad es corta<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> BOTEY, F, *Los gitanos, una cultura folk*, Ed. Nova Terra, Barcelona 1970, p. 110.

<sup>4</sup> Dice Teresa S. Román que el 80% no sobrepasa los treinta años. En

## CONDICIONES DE VIDA

¿Qué encuentra el gitanillo al abrir sus brillantes ojos en el ámbito deprimido de la chabola? De momento la madre le alimentará amorosa hasta que empiece sus correrías. Quizá prolongue demasiado la etapa lactante. Ahora la acción continuada endoculturante lleva a emplear nutrientes desconocidos que usan eficaces las madres «payas» y aconsejan los médicos y A.T.S. Si, como cada vez más, aumenta la relación social entre ellas, si coinciden al ir y volver de la guardería intercambiando opiniones sobre los hijos.

¿Asistirá el «churumbel» a algún centro preescolar? Seguramente no funciona en la barriada. Esto producirá una laguna traducida en déficit educativo del que se resentirá durante el resto de su vida.

El entorno socioeconómico y cultural que envuelve al «chaborrillo» se ampara en la corriente derivada de los «status» y «roles» tradicionales inevitables en una vida ambulante, azotada por los cierzos de los crudos días invernales y los rayos abrasadores del sol en los veranos. Se incita la imaginación con leyendas y cuentos desgranados sobre todo por labios respetados de los ancianos. Le falta al niño un elemento de juego, tan abundante y costoso hoy en hogares «payos»: el juguete, la relación social con otros compañeros del barrio para convivir y jugar en equipo... El viste de manera distinta, se alimenta de otra manera, posee un vocabulario poco extenso..., y en seguida pasa a convertirse en un elemento de ayuda para la pobre economía familiar. No fue niño y ya es elemento productor para la familia. La necesidad les obliga<sup>5</sup>.

En zonas campesinas del mundo le ocurre algo parecido al hijo del labrador de manera transitoria: cuando exige el tiempo, sepultar los granos del cereal, cuando se han de recoger los racimos o trillar la mies... Es sólo por tiempos limitados. Una vez superados, volverá al colegio y seguirá su ritmo de crecimiento normal y esperanzado.

---

estadística del Ministerio de la Vivienda se cita para 1980 una falta de 2.500 y que el 50 % de gitanos que viven en chabolas. El total estimativo para toda España es de 15.918 viviendas.

<sup>5</sup> Las casas sobre el trabajo indican, según Calvo Buezas, que teniendo menos de doce años, el 37,7 % de niños ya trabaja, y entre los doce y los catorce, el 35 %. «*Estudio sociológico y antropológico sobre la juventud gitana*», Ministerio de Cultura, *Cuadernos de juventud*, n.º 5, enero-marzo 1982, p. 76.

El niño gitano, sin haber gozado las delicias de una infancia dichosa, es ya un factor productivo inexperto que accederá con su padre a trabajos no cualificados y no los alcanzará nunca, si no es haciendo derroche de voluntad como hicieron otros.

Y su *vivienda*, si es que así puede llamarse, tampoco arropará sus posibles actividades escolares si es que alcanzó un puesto en el colegio inmediato. Apenas caben en ella los elementos indispensables. La madre cocinará al aire libre, aunque disponga de bombona de butano, porque las llamas son un canto evocador de ancestrales correrías de los antepasados y el brillar de las chispas resultan incentivos de otra vida mejor.

Porque al pueblo nómada ya antes de asentarse, el plástico les jugó una mala pasada cambiando su *actividad laboral*: anuló sus ocupaciones artesanales antiguas; la gracia de sus tejidos de mimbre, los trabajos en cobre; acabó el trato de caballerías al mecanizarse las labores del campo. Ahora desempeñan oficios humildes desechados por los «payos»: chatarrereros, hojalateros, afiladores..., como han estudiado Teresa San Román y Calvo Buezas; éste asegura que el 25 % de niños trabaja antes de los doce años.

El gitano, contra la creencia infundada del «payo», es activo, aunque muchas experiencias no lo indiquen.

El gitano gusta de vestir y calzar bien, de convivir con sus amigos y platicar con ellos, formando grupos. Ellas van dejando los trajes antiguos —sobre todo las jovencitas—, y en la venta de flores callejeras y con sus amigas aparecen digna y modernamente presentadas.

No se puede entender la psicología del niño sin valorar todo el inmenso ámbito de la familia. Del entorno que afecta al chaval gitano ya hemos apuntado algunos de sus elementos. Veamos ahora en síntesis el «*status familiar*»:

- el casamento está arreglado entre los padres,
- valoración absoluta de la virginidad que permanece vigente,
- cuanto mayor número de hijos, mejor,
- es predominante el «rol» paterno y del hijo mayor,
- la abnegación de la madre es admirable,
- existe subvaloración de las hijas,
- la veneración por los ancianos es común y general,
- es fuerte el sentido de la hospitalidad,
- la vinculación al clan familiar no se rompe,



- se practica un código propio,
- el sentido del honor origina reyertas y complicaciones.

## SITUACIÓN CULTURAL

El nivel cultural de los grupos gitanos, tomando como base la cultura «paya» y sólo y exclusivamente sus «tests» cuantitativos, es bajísimo. El analfabetismo alcanza cotas muy altas, más en mujeres que en hombres. Veamos, por ejemplo, el nivel de los gitanos españoles:

- Menos que primario, 72 %
- Primario, 27 %
- Media, 1 %

Sin que haya constancia de estudios a niveles superiores<sup>6</sup>.

Tal situación cultural tiene como consecuencia inmediata cuatro notas importantes:

- no existe posibilidad de diálogo cultural padre-hijo,
- la pobreza de léxico y la pronunciación deficiente son manifestas
- indiferencia paterna hacia la cultura que se imparte en la escuela,
- la escolarización avanza, pero los padres apenas participan en el desarrollo del hijo,
- la hijas quedan un poco postergadas.

El idioma propio sólo se conserva en el arcón viejo de los recuerdos. Los ancianos lo hablan. No todos. La infancia y juventud desconocen el «calé». Tampoco los gitanos están de acuerdo en resucitarlo. Tan estimable por lo menos, como el bable asturiano, el que por todos los medios se quiere llevar al estudio en los colegios.

He recomendado al profesorado de escuelas con exclusividad de niños gitanos que les enseñen un vocabulario mínimo referido a la casa, al vestido, los alimentos, etc. El éxito entre las familias ha sido clamoroso. En las escuelas de M. Petra establecidas en Torrente - Valencia - fue el ensayo.

Por estos vericuetos tan enrevesados y difíciles, tan complejos

<sup>6</sup> *Los gitanos en Murcia hoy 1980*, Universidad de Murcia 1981, p. 162.

y paralizantes, sin haber pasado por una etapa de preescolar, tiene que llegar el «chaborrillo» a la escolarización<sup>7</sup>, dependiendo de estas circunstancias:

- bajo nivel cultural de los padres gitanos,
- indiferencia hacia la cultura paya,
- las madres tienen que llevar a los hijos a la escuela,
- esta escuela es para «payos», no a su medida,
- usa manuales escolares payos,
- si sólo recoge gitanillos es posible que fracase pronto sin ser él culpable,
- el niño gitano tiene psicología propia y necesita profesores especializados, muy vocacionados,
- carece de incentivos,
- falta de comedores permanentes,
- suelen faltar a clase sin que los padres intervengan,
- el curso escolar es uniforme, según patrón oficial,
- lo encierran en clases cuando aspira al aire libre,
- faltan actividades extraescolares abundantes,
- no usan los padres el sistema de becas,
- la interacción escuela-familia es muy reducida,
- no existe continuidad al acabar -si a ella se llega-, hacia la EP porque exigen muchos gastos.

Este listado no agota el denso entramado de cuestiones que inciden sobre el escolar gitano. Su fracaso escolar llega a cotas mucho más altas que las de sus compañeros en E.G.B., tanto en los colegios públicos como en los privados. Con ello no queremos manifestar la falta de condiciones del «chaborrillo» para toda actividad de corte intelectual, sino que hasta ahora no se ha sabido recoger sus contenidos vitales, espirituales, psicológicos y sociales a fin de que reciban una justa formación adecuada. Lo que falla, aun con la aportación de magníficos profesores, es el sistema, hasta ahora inapropiado para recibir aguas que marchan por otros cauces, o quedan soterradas, sin manifestarse al exterior. Un caudal que se pierde.

El niño gitano es diferente, por su clase social, también distinta a las demás de las estructuras sociales de la sociedad española.

Si el análisis que hace Quintana Cabanas<sup>8</sup> de las tres clases

<sup>7</sup> INIESTA, Alfonso; *La compleja escolarización gitana. Inas 1981*. Ministerio Nacional de Asistencia Social, Madrid 1981, pp. 32-48.

<sup>8</sup> QUINTANA CABANAS, J. M. a, *El niño en las distintas clases sociales*, Ed. Marfil S.A. Alcoy 1970.

sociales infantiles de España muestra sus claras diferencias, más aparecen ante los tres esbozos educativo-sociales que aquí aducimos.

Una didáctica realista empapada de amor, que sepa aprovechar la afectividad sin cauce del corazoón gitano —padres, hijos, clan— en ambiente dinámico de libertad, aire libre, juegos, creatividad y clamor alegre de guitarra, canciones y palmas, debe determinar previamente:

- fines de la educación gitana,
- ideales a impulsar,
- valores del niño «calé».
- técnicas nuevas y personales del educador.

La escolarización del niño marginado, de todo marginado social, presenta una cuestión previa: ¿en qué tipo de escuela se realiza esta escolarización? ¿En centros mixtos o en centros propios?

Actualmente la doble solución se realiza. Faltan estudios adecuados serios para adoptar una posición definitiva técnica, sin mediatizaciones de influencias políticas y manipulaciones sectarias.

El profesorado que regente tales centros exige formación especializada, gran vocación profesional y merece consideraciones especiales. Conocer su buena labor es admirarle.

Está de moda la «educación compensadora». Ya en mi libro, anteriormente a las medidas oficiales promulgadas traté ampliamente del tema en relación con los «calé»<sup>9</sup>. Si algún escolar requiere compensaciones no cabe duda que las necesitan todos los que actualmente se hallan marginados. De modo especial afecta al chaborrillo y a la juventud gitanas. Hasta ahora la promoción gitana descansa en el esfuerzo propio, en la habilidad personal para desenvolverse entre los medios y entre payos. Sin olvidar a los marroquíes y el grupo extenso indicado posteriormente.

Las ayudas primeras llegaron de las parroquias y de la iniciativa personal privadas —ambas siguen—, por la abierta vía de la caridad. Hasta el presente algo más ha hecho el Ministerio de Educación y Ciencia al dar categoría oficial a las escuelas gitanas,

<sup>9</sup> INIESTA, Alfonso, *Los gitanos. Problemas socioeducativos*, Cap. 3, Narcea, Madrid 1981, y *La educación compensatoria*, bien vista por J. ESCAMEZ, *Los gitanos en Murcia hoy 1980*. p. 190.

facilitando profesores y asumiendo haberes del profesorado y de material y algunas ayudas para comedores.

Una acción compensadora a los menos dotados social y culturalmente, deprimidos económica y laboralmente exige estudios serios, no improvisaciones. Si de verdad se quiere ejercer una acción firme y de largo alcance.

En esta ocasión, como en tantas otras anteriores, el pueblo «calé» sigue al margen del intento de una acción compensadora oficial con su propia intervención activa y personal.

## UNA EMPRESA CONJUNTA

Hasta ahora a los gitanos se les han aplicado parchecitos que remedian pequeñas necesidades que pronto vuelven a presentarse con la misma agudeza. El pan de hoy, hambre para mañana, se viene repitiendo.

Hemos propugnado, venimos propugnando en favor de las comunidades «calé», una acción oficial conjunta, que de frente acometa en su completa totalidad todas las cuestiones realmente vitales que pesan sobre los gitanos. Por tanto:

- una comisión de expertos encargados del estudio,
- medidas que son necesarias adoptar.

Está claro que entonces el estudio que se haga y las medidas a tomar tendrán diferente carácter:

*Estatal*, que afecta a los ministros de Educación, Cultura, Hacienda, Justicia...

*Social*, por cuanto afecta a la convivencia de gitanos y payos.

*Gitana*, el «calé», sus sociedades y ellos personalmente; tendencia al diálogo, a la mutua comprensión y convivencia, bibliotecas, centros de reuniones.

## LA MARGINACIÓN GITANA

Aludiremos ahora a la *juventud gitana*. Este sector vital sólo ofrece penas y pocas esperanzas en el espacio educativo. Los variados ensayos para conducir a los jóvenes hacia zonas laborales cualificadas no han dado los resultados apetecidos. Ni aun siquiera en las clases de adultos. Se «apuntan» en ellas y pronto

faltan. Es el viejo mal, desde los primeros años de escolarización primaria. Si no fuera porque apetecen y necesitan el carnet de conducir para coches y furgonetas, aún asistirían menos.

Es muy posible que en estas clases ocurra algo muy semejante a lo que sucede en las de sus hermanillos. ¿Son adecuados el profesorado – siempre selecto–, los manuales escolares, etc.?

Las jovencitas se encuentran en la misma grave situación. Y su aspecto formal indica una clara, determinante decisión de vestir a la moda. Tal actitud lleva a pensar en otras como la designación del novio, la virginidad comprobada en la noche de bodas... cuestionadas. La asistencia a discotecas no es raro. El televisor y los electrodomésticos hacen su obra influyente.

En cuanto al niño marroquí, el problema es menor en cuanto afecta al número. Adquiere, sin embargo, muchas de las características indicadas para el niño de las comunidades gitanas. Como nota muy importante, el racismo aquí se acentúa y su desamparo es casi total. Vienen amparados en el local cedido por una parroquia del suburbio madrileño, les imparten unas nociones sencillas de cultura, y la asistencia religiosa corre a cargo de uno de ellos porque la verdad monda y lironda es que no he podido hacer una visita a la zona.

## PAYOS, TAMBIÉN MARGINADOS

Este capítulo está teñido de lágrimas, porque se mezclan el horror de situaciones en las que intervienen hombres y mujeres entregadas a la degradación moral propia y a degradar a la infancia. Una infancia que les está confiada por mandato de la ley natural, otra porque se aprovechan de su situación y emplean su maldad en destrozarla física y espiritualmente.

No podemos, por eso, olvidar entre la infancia marginada socialmente al amplio grupo de niños, disminuidos o destrozados en sus valores humanos, quizás arrastrando sus consecuencias para toda la vida. A su degradante situación les ha conducido el afán de lucro inmisericorde de explotadores sin conciencia. Las leyes penales no han conseguido extirpar el mal.

Señalemos aquí la lista negra, oprobiosa, de situaciones de hecho, que afectan a zonas sociales españolas y del mundo entero. En cualquier ciudad populosa habrá alguna representación de cualquiera de las que a continuación indico:

- la mendicidad callejera organizada por adultos,
- la prostitución de menores impulsada por los propios padres,
- la horrenda paidofilia, violación por el padre de sus propias hijas, siguiendo cohabitando con ellas,
- niños maltratados físicamente por sus padres o familia,
- niños explotados en el trabajo prematuro,
- desnutrición, hambre en millones de niños,
- los solitarios por el trabajo de los padres,
- la desnutrición sistemática de los valores familiares,
- los hijos de padres separados.

No está completa la lista. Cada uno de estos enunciados exige estudios especiales y medidas educativas adecuadas. Limitémonos por hoy a señalarlos como fuente permanente de preocupaciones.